



Por José Martínez

De bosques fósiles y antiguos ecosistemas

El bosque petrificado de la Sierra de Aragoncillo atesora uno de los yacimientos de plantas fósiles más importantes de España. Sus excepcionales características nos aportan una gran cantidad de información sobre las condiciones ambientales imperantes en aquella época en que la era primaria estaba concluyendo.



Hace unos 280 millones de años todos los continentes se encontraban agrupados formando el supercontinente llamado "Pangea", y mientras que en las altas latitudes los casquetes polares alcanzaban gran desarrollo, por lo que se considera una época glaciaria conocida como "glaciación permocarbonífera", cerca del Ecuador, donde nos encontramos nosotros, el clima era húmedo y cálido. Esto favoreció el desarrollo de frondosos bosques, formados por plantas más primitivas que las actuales, llamadas criptógamas. Estas plantas, de la familia de los helechos, eran las dominantes a pesar de que no desarrollan flores ni frutos. Sus ejemplares eran de porte arbóreo y altura considerable.

Estos bosques estaban habitados por una fauna muy diferente a la actual: gran cantidad de insectos, muchos de ellos voladores con especies análogas a la libélula, de gran tamaño. Los que todavía no habían aparecido eran los mamíferos y los reptiles eran primitivos y poco difundidos. En su lugar, los anfibios campaban a sus anchas en su época de mayor difusión, sus tamaños y formas eran variopintos: algunos se parecían a lagartos, otros a salamandras, a serpientes y otros a cocodrilos.

En medio de este panorama (no caeremos en el error de calificarlo de bucólico) tuvo lugar un episodio de intensa actividad volcánica que inundó los valles con lavas y cenizas, sepultando aquellos bosques, aislando sus restos de la atmósfera. Sus restos desaparecieron transformándose en gases y fluidos orgánicos. Este espacio liberado se rellenaba a su vez de sílice portado por las aguas

